

Historias al Sur y al Norte



Mujeres por la Dignidad y la Vida de El Salvador
Centro de Educación de Adultos de Gijón

Al Sur

y

al Norte

Recopilación de los escritos:

Erlinda Patricia Quezada.

"Mujeres para la Dignidad y la Vida". El Salvador. CA

Ana Oviedo

Laura Nogueira

Juana Lobo

"Centro de Educación de Adultos de Gijón"

Diseño de portada: Jordi Foix

Patrocina la edición: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular. Ayuntamiento de Gijón.

Facilita el intercambio: ACSUR-Las Segovias. Asociación para la cooperación con el Sur. Gijón

D.L: AS - 1303 - 95

ISBN: 84-606-2377-7

Edita: Centro de Educación de Adultos de Gijón.

Imprime: Taller de Artes Gráficas del C.E.A de Gijón

Indice

Introducción	5
Mapa del mundo	6
Al Sur	7
Mapa de Centroamérica	8
Mapa de El Salvador	9
Datos sobre El Salvador	11
Escritos	15-43
Al Norte	45
Mapa de España	46
Datos sobre España	47
Escritos	49-94

Introducción

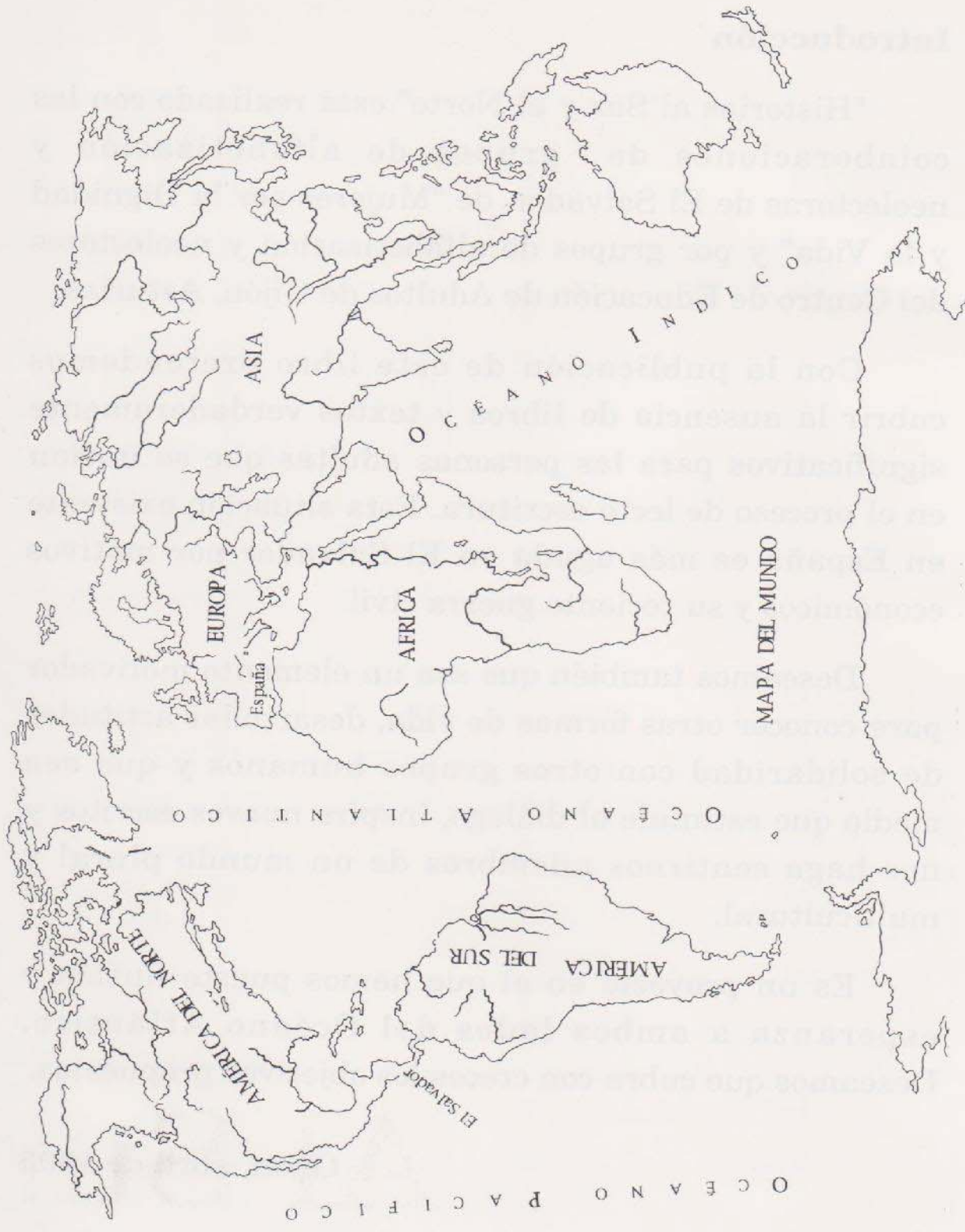
“Historias al Sur y al Norte” está realizado con las colaboraciones de grupos de alfabetización y neolectoras de El Salvador, de “Mujeres por la Dignidad y la Vida” y por grupos de alfabetización y neolectores del Centro de Educación de Adultos de Gijón, Asturias.

Con la publicación de este libro pretendemos cubrir la ausencia de libros y textos verdaderamente significativos para las personas adultas que se inician en el proceso de lecto-escritura. Esta situación existente en España es más aguda en El Salvador por motivos económicos y su reciente guerra civil.

Deseamos también que sea un elemento motivador para conocer otras formas de vida, desarrollar actitudes de solidaridad con otros grupos humanos y que sea medio que estimule al diálogo, inspire nuevos escritos y nos haga sentirnos miembros de un mundo plural y multicultural.

Es un proyecto en el que hemos puesto ilusión y esperanza a ambos lados del Océano Atlántico. Deseamos que cubra con creces los objetivos propuestos.

Gijón, abril de 1995

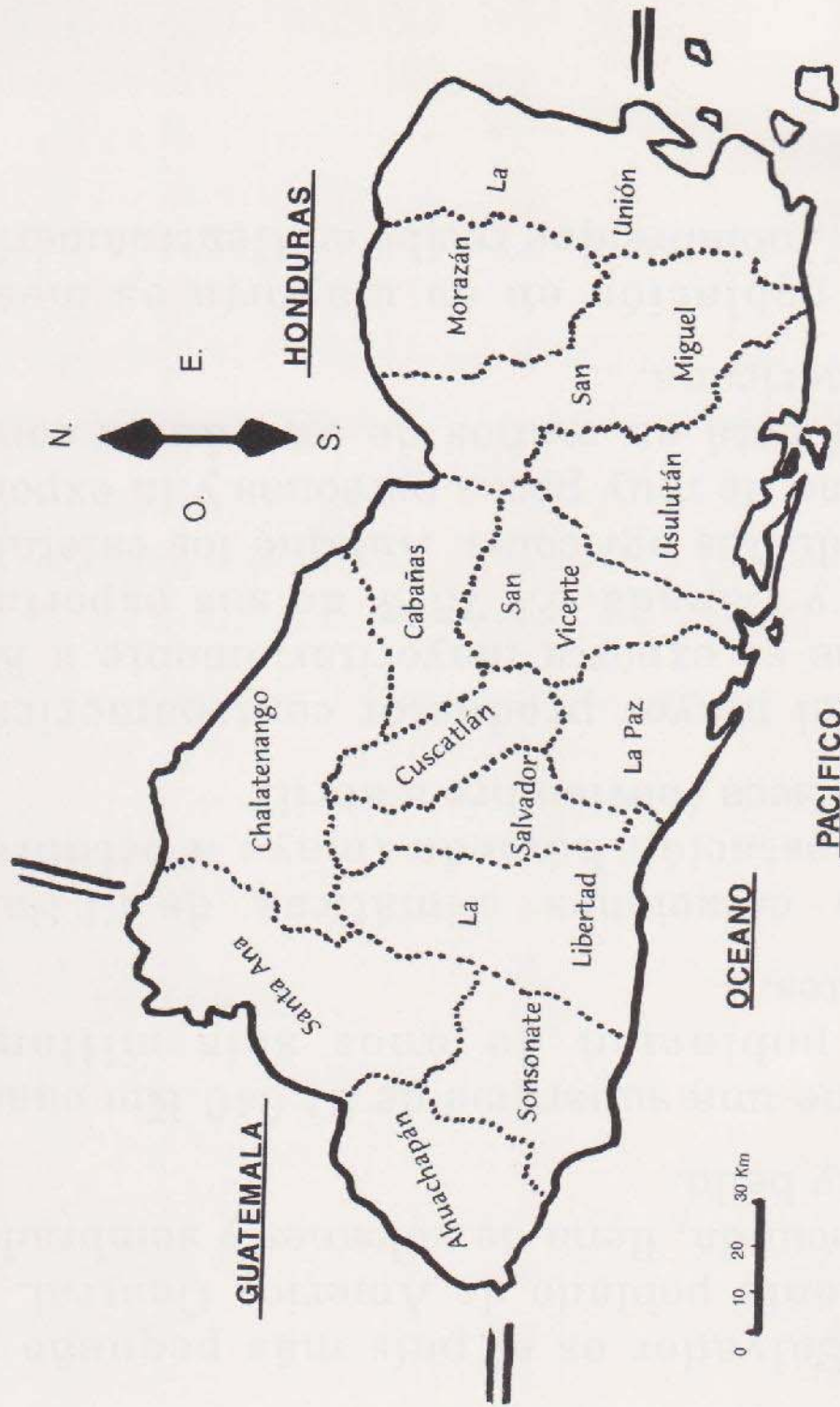




Al Sur



MAPA DE EL SALVADOR (DEPARTAMENTOS)



Datos sobre El Salvador.

El Salvador es el país más pequeño y más densamente poblado de America Central. Es un tierra fecunda, llena de volcanes y sembrados. Un país muy bello.

Tiene una superficie de 21.040 Km cuadrados y una población de unos seis millones de habitantes.

Las estaciones climáticas de El Salvador son: la estación húmeda (mayo a octubre) y la estación seca (noviembre a abril).

Es el mayor productor centroamericano de café, que se exporta mayoritariamente a Estados Unidos y Canadá. El 75 % de sus exportaciones son productos agrícolas. Aunque los cafetales son propiedad de muy pocas personas y la exportación del café está en manos de una única compañía norteamericana.

La población en su mayoría es mestiza o "*ladina*", nombre que recibe en Centroamérica

La base de la alimentación de la mayor parte de la población es el maíz (milpa). Con el maíz molido se hacen las tortillas, similares a los "tortos" en Asturias. Los tamales, el maíz tierno molido, se envuelve en la tusa del maíz (la hoja), y se hierve. La pupusa, es una tortilla pequeña y gruesa de maíz, con un relleno de carne, queso o frijoles. El arroz y los frijoles son también alimentos básicos.

Historia reciente

Entre los años 1980 y 1991, la República de El Salvador, estuvo sumida en una guerra civil que dejó millares y millares de muertos.

En el año 1992, el 16 de enero, las diferentes partes firmaron la paz en el Castillo de Chapultepec, en México.

"En El Salvador la tortura, las desapariciones, los asesinatos y el exilio formaron parte de la violencia cotidiana que sufrió la población durante los doce años del conflicto armado y varias décadas anteriores. Casi todo el mundo tiene un familiar que fue torturado, un conocido al que desaparecieron, una amiga asesinada, o una persona querida que tuvo que salir del país para evitar que la mataran".

“Yo vivo mi vida con mucha culpa porque fui la única de mi familia que quedé viva(...).” “El dolor invisible”, páginas, 16 y 40. Editorial Talasa, 1994

Una gran parte de la población civil, durante la guerra, se refugió en Honduras, Nicaragua y Panamá. Mesa Grande (Honduras) es uno de los lugares de asentamiento de refugiados que se menciona en los escritos. La población refugiada se organizó. En esas situaciones surgieron muchas de las actuales Educadoras Populares que ahora siguen realizando ese trabajo.

Situación de la educación:

“Escasez es el término que mejor define la educación salvadoreña. Escasez presupuestaria, en la cobertura escolar de los distintos tramos educativos, en la calidad de la enseñanza, en el profesorado y en todo tipo de recursos. La Ley General de Educación de 1990 trata de llenar, con excesiva timidez y escasos medios, esta larga cadena de agujeros. Entre tanto, la educación popular, con un caudal de experiencia comunitaria y alternativa ejemplar, trata de encontrar su lugar y reconocimiento en la construcción de la nueva sociedad democrática” “Cuadernos de Pedagogía” nº 230 noviembre, 1994

“Mujeres por la Dignidad y la Vida”, se constituyen formalmente en 1990. Es un grupo de mujeres que aspira a “contribuir a la construcción de un movimiento amplio de mujeres, que trabaje por mejorar la calidad de vida y que contribuya a generar una política donde no tenga cabida la discriminación hacia las mujeres”. Aglutina a mujeres de diferentes sectores (repobladoras, campesinas, cristianas, urbanas). Trabajan en diversos proyectos y uno de los que consideran fundamental es el de la Alfabetización de mujeres, como herramienta imprescindible para luchar contra la discriminación. Tienen una red de aulas, sobre todo en las zonas rurales, de todo El Salvador y las clases son impartidas por Educadoras Populares.

Canción de Mamá Tina

Esta canción era cantada por los refugiados en Mesa Grande (Honduras)

El día 17 de marzo del año 81
salimos en guinda de nuestras
casitas dejando la milpa,
nuestras gallinitas.

La noche se hizo contra el sol,
salió más temprano en este camino,
se nos puso yuca,
niños caminando y otros en la nuca.

El río se fue creciendo,
morteros fueron cayendo,
la gente decía: "váyanse pasando,
todos los que puedan
vayan caminando"

Del Lempa a los Hernández
quedaron nuestros hermanos
tirados en tierra muy despedazados,
"sentimos la pena
de no ser enterrados".

La gente de los Hernández nos dieron
todos su mano, mujeres y hombres,
haciendo comida, toditos decían:
"son nuestros hermanos"

Mamá Tina. Nombre de Jesús. Chalatenango.

“El 17 de marzo, al intentar cruzar el Río Lempa hacia Honduras, un grupo de miles de campesinos es atacado por aire y tierra. Como consecuencia del ataque hay de 20 a 30 muertos y 189 desaparecidos. Algo similar sucede en el mes de octubre en la margen sur del mismo río, dejando un saldo de 147 campesinos muertos, entre ellos 44 menores de edad.”

“De la locura a la esperanza”. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador

No importa la edad, sino superarnos y preocuparnos por nosotras mismas

Las primeras letras las conocí por mi madre, las letras del abecedario y las vocales, también aprendí a leer y poner mi nombre y una que otra palabra.

Fui a la escuela a la edad de 8 años, sólo tres meses. La escuela estaba muy lejos de mi casa y tenía que pasar un río muy grande, pero con lo poco que ya sabía logré aprender en esos pocos días, pero como tenía muchas ganas de saber leer, yo siempre repasaba y repasaba para mejorar la letra. Ese ha sido mi mejor anhelo y casi lo he logrado, con mi esfuerzo y mi inteligencia he logrado desarrollarme más o menos bien.

En el Encuentro con las Dignas me fue mucho mejor, yo decidí organizarme en el 92 y comencé a ir a los talleres de género y me fue gustando.

Luego, Sofía Díaz me propuso que le desempeñara un cargo de secretaria en un proyecto del cual yo soy socia. Lo acepté con la condición que si no lo entiendo, les regresaba los papeles; el motivo era porque no aprendí a sumar y multiplicar, yo sabía números pero no todo un proceso, sabía hacer cuentas despacio, no tan rápido como se necesitaba en un cargo actual. Bueno, para no cansarlas con la historia, Sofía me puso en el cargo. Carmencita y Sofía.

Me invitaron a San Salvador a recibir taller de líderes, aunque no pude asistir a todos, pero me sirvió de mucho lo que aprendí con todas las compañeras de todos los departamentos.

Luego vino la primera etapa de alfabetización. Bueno, ya cuando vino la segunda etapa, decidí ir a la escuela para aprender a sumar, restar y multiplicar. Comencé con la señorita Idoia y continué con Iratxe y les estoy muy agradecida por la fineza y la paciencia que ellas tienen para enseñar, y el mensaje que les dejo a las compañeras que no saben leer, es que si tienen deseos de aprender a leer y escribir, lo que

tienen que tener es voluntad de aprender y no importa la edad, sino superarnos y preocuparnos por nosotras mismas.

Yo en lo personal me siento muy contenta de haber recibido clases de las alfabetizadoras españolas.

Que Dios las bendiga, hoy, mañana y siempre. No les digo adiós, sino hasta luego, porque muy pronto nos veremos.

María Francisca Portillo. Usulután.

Historias

María del Carmen Mejía vive en la colonia Iscatat. Nosotras somos nueve de la familia y un hermanito que es mudo, pero es peor que un niño. Yo lo baño y lo cuido.

Nosotros no tenemos mamá, sólo papá. Mi papá está solito. Yo le mando comida y a mi hermano Mario, que es hermano mío, le mando también.

No tenemos mamá porque dice mi hermana que mi papá le daba mala vida porque a mi papá le gusta tomar.

Yo, María del Carmen Mejía tengo hijos. Aunque con pobreza, estamos todos alentados.

María del Carmen Mejía. Iscatat. Usulután

Un día de trabajo.

Yo, cuando me levanto, lavo trastes, barro y hago el desayuno y jalo agua de un pozo. Luego me pongo a moler, hago el almuerzo y arreglo comida para todos y lavo, cuezo frijoles, maíz y también lo voy a traer a la milpa. El trabajo de la casa es pesado.

Mirian Elena Guerra Mejía. Usulután.

Experiencia personal.

Pues, cuando yo estaba niña de 12 años, mi papá me puso a la escuela, pero cuando me salió un novio, mi papá ya no me quiso mandar a la escuela porque él pensaba que yo me podía ir con mi novio, pero yo tenía el deseo de seguir estudiando.

Pero ahora que estoy de 42 años, me siento muy contenta porque ustedes de parte de las Dignas se han propuesto enseñarnos a leer y escribir y hacer multiplicaciones y yo deseo salir siempre adelante y gracias por preocuparse por nosotras.

Rosa Argentina Guerra. Usulután

Un día de trabajo.

Yo me levanto a las 5 de la mañana. Cuando me levanto me baño, después me pongo a ordenar, luego hiervo la leche de las niñas, luego las baño, lavo ropa y después me toca moler, hacer el almuerzo, lavo los trastes y ahora, que estamos trabajando en la organización de mujeres, todavía trabajo más. Pero yo me siento contenta porque por lo menos ahora tenemos un sueldo que antes no tenía y gracias a Dios y a las Dignas que estoy ganando.

Pues, así como trabajo un día, así son todos los días de trabajo, para uno de mujer no hay día de descanso, todos los días se trabaja.

Rosa Argentina Guerra. Usulután.

No fui de pequeña a la escuela

Cuando yo estaba pequeña, no me pusieron a la escuela porque estaba muy lejos, nunca nos mandaron, pero yo podía un poquito porque mi cuñado me enseñó un poquito. Le doy gracias a él por eso y después de tantos años hemos logrado aprender otro poquito.

Por parte de las Dignas nos pusieron una escuela de adultas, así fue como aprendimos a leer

y a firmar. Les doy las gracias a ellas, por la ayuda que nos han hecho y por eso me siento feliz y contenta. Con la ayuda de ellas vamos a salir adelante.

Se despide,

Dora Alicia Mejía.

Los mismos quehaceres

Me levanto a las 5 de la mañana a prender el fuego, poner el café y a lavar el nixtamal, luego moler en la piedra, echar las tortillas, lavar los trastes, barrer la casa, cocer frijoles, jalar el agua, darles de comer a los cerdos, lavar la ropa de todos, bañar los niños, tostar café, freír el arroz, traer la leña, arreglar la casa.

Somos las primeras en levantarnos y las últimas en acostarnos, para nosotras no cambia, los mismos quehaceres, aunque tengamos toda la pobreza del mundo.

María Juana Mejía.Usulután.

Si miraba no hablaba, estaba muda

Cuando yo era niña notaba la felicidad de que me mandaran a la escuela, yo le decía a mi padre

que me pusiera a la escuela, me decía:" No, ¿ para qué quieres ir a la escuela?, de eso no vas a comer, te voy a comprar una cuma para que me ayudes a limpiar la milpa. De eso vas a comer porque de la letra no se come". Mamá tenía muchos niños y tenía que lavar las mantillas y por eso no tenía lugar.

Cuando fui adulta me organicé. Con cuarenta y cinco años fui a la escuela de mujeres, me siento contenta de haber aprendido a leer, me siento feliz, que quisiera que el tiempo volviera atrás.

Qué felicidad haberme encontrado en la organización de mujeres. Hoy sí soy feliz haciendo estas frases, cuando no podía leer me sentía triste. Cuando miraba papeles que botaba el Frente o la Fuerza Armada, lo que hacía yo es recoger los papelitos y se los llevaba a mi esposo para que él los mirara.

A mí me daba tristeza, si miraba no hablaba, estaba muda. Me siento feliz porque ya miro y hablo con el esfuerzo de las compañeras. Les doy las gracias a todas las compañeras, les doy gracias porque se preocuparon por nosotras.

Les damos las gracias a las compañeras de España porque han dado su tiempo. A Iratxe y a Idoia que nos han dado su tiempo.

María Juana Mejía.

Estoy contenta

Yo me siento contenta porque me han enseñado a escribir y a leer.

Mi papá me decía: "Hija no vayas a estudiar porque tenemos que trabajar mucho". Por eso yo no fui a la escuela, por eso dejé de ir a la escuela.

Cuando hubo una escuela yo fui a estudiar de 8 años y aprendí a los 14 años.

Rosa Mirian Mejía. Usulután.

Cómo aprendí a leer.

Yo aprendí a leer y a escribir en las clases de alfabetización el poquito que puedo, porque cuando era niña no aprendí porque sólo a jugar me ponía. Ahora, que estoy grande, me hace falta el saber leer, por eso ahora pongo atención.

Marcos Rivera. Cabañas.

Un día en la vida de una mujer

Yo me levanto a las 5 de la mañana a hacer el café y después me peino y de ahí me pongo a barrer y de ahí me pongo a hacer el desayuno. Después a comer y después a lavar, luego a hacer el almuerzo. Después lavo trastes, barro, hago

cena. Después ordeno todo y me acuesto pensando en el oficio del siguiente día.

Margarita Rodríguez. Cabañas.

Un día.

Yo me levanto a las 6:00 a.m. Primero hago el café, después barro, jalo agua, luego a las 12:00 voy a hacer el almuerzo, luego de nuevo a trabajar en la comunidad a hacer casas.

Salgo a las cuatro en punto y me voy para las clases. Luego tengo que hacer cena, después arreglo todo y me acuesto a dormir.

Paulina Beltrán. Cabañas.

El trabajo diario.

Me levanto a las 5:30 de la mañana y lavo el maíz, después quiebro el maíz, luego le pongo fuego al comal, luego le saco el desayuno y cuando comen desayuno, lavamos los trastes del desayuno.

Molemos a las 10:00 de la mañana y después arreglamos el almuerzo para que así podamos ir a la milpa.

Después cuando ya venimos de dejarlo, venimos a lavar el nixtamal nos ponemos a

quebrar el maíz y cuando ya es hora de las clases venimos.

Cuando salimos, hacemos la cena, lavamos los trastes y después nos acostamos a las 8:00 y dormimos toda la noche.

Grisenda Escobar. Cabañas.

Me hace falta el saber leer.

Yo aprendí un poquito en Mesa Grande y hoy he aprendido más aquí en alfabetización. Cuando estaba pequeña no ponía atención, ahora que estoy grande me hace falta el saber leer; por eso ahora pongo atención. Gracias.

Rosa Lina Alemán. Cabañas.

Sobre las clases.

Cuando no estaban estas clases preguntábamos que por qué no había clases de adultos. Nos decían que sí iba a haber y por eso nosotras nos anotamos para poder conocer las letras. Ahora ya conocemos las letras y nos enseña mucho.

A mí me ha parecido bien por los temas que nos han dado, son bonitos y también la maestra se

porta bien con nosotras y es amable y también nos enseña mucho y por eso me siento muy contenta.

Me siento bien porque desde que han comenzado estas clases me siento muy contenta porque las letras que no conocía aquí nos han enseñado mucho y por eso me siento contenta.

Luisa Laines. Cabañas.

No se le alcanza fin al oficio.

En la mañana cuando me levanto, me lavo las manos y prendo el fuego y hago el desayuno, después lavo y me baño.

Después hago el almuerzo y lavo los trastes y si me alcanza el tiempo, corto un delantal, o un chorsito, o una falda, o un pantalón, me toca poner frijoles, maíz, o me toca remendar un pantalón, o una camisa.

Me toca barrer la casa y si me alcanza el tiempo voy a traer leña porque en la casa hay tanto que hacer que no se le alcanza fin al oficio.

Gilda Bonilla. Chalatenango.

No se acaba el trabajo

Cuando me levanto me baño, después lavo la jarra para poner el café, después me pongo a

Pero nos hacen falta más cuadernos, lapiceros, lápiz, borradores, sacapuntas, reglas, también necesitamos un lugar donde ir a estudiar, a una hora más temprano porque hay unas que ya tarde ya no ven bien. La hora que hemos estado estudiando es muy tarde.

Si fuera posible que hubiera un lugar donde estudiar temprano, pero es necesario que haya asientos para sentarse.

Algunas no estudiamos todos los días porque no tenemos quien nos cuide los niños, aunque la oportunidad esté y necesitemos aprender.

Nosotras las mujeres quisiéramos tener oportunidad de estudiar ampliamente sin dificultades, tener trabajo donde ganar recursos económicos que es lo más importante. A uno, de mujer, sólo le toca estar en la casa cuidando los hijos y la casa.

Ester Torres. San Felipe. Cabañas.

Un día de mi vida.

Yo me levanto a las cuatro de la mañana, a hacer desayuno, para que mi esposo se vaya a trabajar; después hago el almuerzo para irlo a dejarlo a la milpa.

Luego cuezo frijoles, maíz, lavo, trabajo en la milpa, voy a traer leña, hago el aseo de la casa, jalo agua, cuezo jabón, hago pasteles para vender, hago tamales, me gusta hacer pan.

Juana Hernández. San Felipe. Cabañas.

Es tan lindo saber leer.

Aquí estoy haciendo una historia de cómo yo aprendí a leer.

Bueno yo aprendí a leer poco a poco porque la maestra que yo tengo se puso bien puntual a enseñar, aunque se me hizo muy difícil para aprender, pero al tiempo aprendí porque yo puse de mi parte, porque es tan lindo poder leer que no se lo imaginan.

Hoy ya puedo leer y por eso estoy contando esta historia para que alguna que no quiera ir a la escuela que vaya, yo se lo recomiendo, que es muy bonito, y gracias por todo. Adiós.

Dina Alberto. Nombre de Jesús. Chalatenango.

Mi niñez

Le saludo muy cariñosamente, deseando se encuentre bien de salud al lado de su familia y quisiera contarle las cosas de mi niñez.

Cuando yo tenía 8 años, a mí me gustaba pelear con mis amigas y no me gustaba estudiar y le cuento que me caí de un puente y me rompí la frente. A mí me castigaban por poner en mal a los demás compañeros.

Después cuando yo tenía 14 años, me casé y tuve 2 hijos y me siento muy feliz con ellos; ahora estoy estudiando alfabetización de mujeres y estoy muy feliz de la vida porque he aprendido mucho de alfabetización de mujeres y esto es todo lo que yo tengo que contarles.

Se despide de ustedes, Hilda Miranda. Hasta pronto mis queridas amigas.

Hilda Miranda. Chalatenango.

Carta

Lunes, 10 de octubre de 1994.

Querida y estimada amiga:

Le saludo muy cariñosamente, deseando se encuentre bien al lado de sus queridos padres y después de este corto saludo paso a lo siguiente:

Amiga, le escribo para contarle la alegría que siento porque aprendí a leer y escribir gracias les doy a las Mujeres por la Dignidad y la Vida por haberse preocupado por nosotras. Gracias le doy a

la señora que nos dio las clases y que por ratos nos enojábamos.

Dinora Morales. San Benito. Chalatenango.

Mi oficio es Doméstica

Yo, María Adela Morales, mi oficio es Doméstica. Después de levantarme en la mañanita me lavo las manos y la cara, después lavo los trastes y lavo el maíz y me pongo a moler.

Después le doy desayuno a mis dos hijos, después lavo los trastes y me pongo a lavar la ropa, luego me baño y baño a mis dos hijos y vuelvo a barrer porque me gusta hacerlo dos veces al día.

Después me pongo a lavar el maíz, hago el almuerzo, se lo sirvo a mis dos hijos y después descanso un rato para comenzar la cena, hago la cena, la dejo hecha y me voy para las clases.

Después vengo, les doy la cena, lavo los trastes y me pongo a descansar y luego nos acostamos... Feliz sueño.

Estos son los oficios que hago yo.

María Adela Morales. San Benito. Chalatenango.

Lo que yo hago

Yo, Reina Marisol Morales, por ser ama de casa, les diré lo que hago en un día. Pues al levantarme, lo primero que hago es lavarme las manos, lo segundo es lavar el maíz, lo tercero es moler y después hacer las tortillas, darles la comida a mis hijos, barrer, lavar trastes, lavar ropa, después bañarme, luego bañar los niños, después hacer el almuerzo, ir a clases, después venir a cenar, después dormir.

Reina Marisol Morales. San Benito.
Chalatenango.

Carta

Jueves 13 de octubre de 1994.

De parte de Luz Morales Miranda, envío esta carta para Apopa para mi amiga Sonia Morales; por medio de este papel le saludo cariñosamente deseándole que se encuentre bien al lado de su familia que la rodea, después de este saludo paso a lo siguiente:

Sonia, el motivo de escribirte este papel es para contarte que ya aprendí a leer y a escribir gracias a las Mujeres por la Dignidad y la Vida, gracias a ellas que nos enseñaron y nosotras

estamos agradecidas. Gracias a las mujeres salvadoreñas.

Me despido de ti Sonia, te quiero.

Luz Morales Miranda. San Benito. Chalatenango.

Para mi amiga Elsy

De parte de Julia Morales envío este papel para San Salvador, colonia Flor Blanca, para mi amiga Elsy Noemí Amaya; le saludo muy cariñosamente deseándole que se encuentre bien al lado de su familia y de sus amigos, que la rodean.

Después de este corto saludo paso a lo siguiente: Elsy, el motivo de escribirte este papel es para contarte que ya aprendí a leer y a escribir gracias a las Mujeres por la Dignidad y la Vida, gracias a ellas por habernos enseñado. Adiós Elsy, te quiero.

Julia Morales. San Benito. Chalatenango.

Carta a Angelina.

Angelina, le saludo cariñosamente deseándole que se encuentre bien de salud. Yo estoy contenta porque estamos unidas, porque yo espero que sigamos las clases y les digo a mis compañeras

que sigamos adelante con la alfabetización para así aprender más a leer, pero me conformo con saber la firma.

Lucía Ayala. Chalatenango.

Una historia.

Les voy a contar que cuando los años 1985 mis niñas ya estaban yendo a la escuela, pero una se me quedó con poco estudio porque no había profesores en el caserío. Les tocaba ir al Guayabo pero yo no las dejé ir porque los soldados no respetaban a las niñas.

En mi familia pasó una tragedia con una de las alumnas de las que iban al Guayabo. Los soldados les hacían parada, pero ellas no les hacían caso; ellos les aventaban tiros en las canillas, pero ellas corrían y corrían.

Pero los soldados vinieron en la noche, hablándoles como los "compas", entonces la mamá se levantó creyendo que era uno de su familia y cuando ella abrió la puerta y vio que eran los dos soldados y agarraron a la cipota y la violaron. Ella estaba estudiando sexto grado.

Fue por eso que muchas niñas de su edad no fueron a estudiar por el miedo de ser violadas. Además violaban a señoras casadas delante de sus esposos.

Calistra Amaya. Maestra de un grupo de
alfabetización

Estoy contenta

A mí me ha parecido la alfabetización, me ha parecido mucho, porque he conocido la letra un poquito y espero que sea lo mismo.

Esperamos los lentes para así poder estudiar más.

Yo quiero contarte que estoy contenta por haber aprendido mucho y les doy las gracias a las que han podido dar las clases y espero que sigan y lo mismo seguir yo, Margarita Otero, de 60 años de edad.

Margarita Otero. Nombre de Jesús.
Chalatenango.

Las clases.

Pues yo me siento contenta porque aprendí un poquito a escribir y a leer. A mí la alfabetización me ha parecido muy bien, la matemática la entiendo un poquito.

No aprendimos antes porque mi papá era pobre, no alcanzaban para los cuadernos y ahora tenemos la oportunidad que nos dan los cuadernos.

Le cuento que lo que había aprendido se me había olvidado y me siento contenta de estar en las clases con las compañeras de Hacienda Vieja y dialogando las historias y los sufrimientos que hemos pasado.

Dora Otero Morales. Nombre de Jesús.
Chalatenango.

Sobre mi vida.

Yo me llamo Angela Otero Melgar, conocí las sílabas y letras, cuando estaba pequeña de 9 años aprendí apenas a poner la firma. No tuve la oportunidad de ir a la escuela porque nuestros padres eran muy pobres, no alcanzaban para comprarme cuadernos, pero hoy, que estoy adulta, he aprendido un poquito más y queremos que repitan las clases y que sigan para aprender más.

Me gusta mucho ir a la escuela porque aprendo más. Cuando estaba pequeña no tuvimos la oportunidad, pero hoy ya puedo entender un poquito las matemáticas y sé un poquito leer y escribir, aunque la letra no la hago bonita, la hago fea. A pesar que no miro bien la letra porque no tengo lentes, las clases me han gustado mucho a pesar que tengo 46 años.

Angela Otero Melgar. Nombre de Jesús.
Chalatenango.

Carta a una amiga

Lunes 24 de Octubre de 1994.

Estimada amiga: le saludo muy cariñosamente, deseando se encuentre bien al lado de su amiga Dora.

El motivo de escribirle esta carta es para contarle que yo estoy contenta por haber aprendido bastante a leer y escribir, lastima que las clases ya terminaron para ir más a la escuela, pero si repiten las clases yo voy a ir otra vez.

Dora, yo quisiera que fuéramos otra vez para aprender más bien la matemática, aprender a escribir más bien y a leer.

Dora, si repiten las clases, vamos a ir juntas, porque, cuando vamos mujeres bastantes, nos sentimos más alegres, más contentas. Dora, esto es todo lo que quería decirte.

Angela Otero. Nombre de Jesús. Chalatenango.

Cómo aprendí a leer.

Cuando yo estaba pequeña, aprendí un poquito. Me gustaba aprender, pero eran muy caros los útiles. Ahora espero que las clases sigan.

Cuando yo era pequeña no pude, porque mis padres no tenían dinero, ya que éramos pobrecitos, por eso me dá lástima no poder leer.

Genara, espero que Dios me ayude más porque yo deseo aprender a leer, pero lástima que no miro bien. Pero deseamos ir a las clases. ¡Dios mío, dame más memoria para así aprender más!

Lucía Ayala. Chalatenango.

No tendremos maíz.

Sra. Rita Amaya
San Antonio de la Cruz

Cantón San Benito, Caserío El Tamarindo, 10 de Octubre de 1994.

Te saludo muy cariñosamente esperando que estés bien al lado de tu familia, después de este corto saludo paso a decirle lo siguiente; quiero que sepas que las milpas no estuvieron buenas, no tendremos maíz, pero maicillo sí ¡ primero Dios !

Teodolinda Menjívar. Chalatenango

Carta.

Sra. Sara Flores

Cantón San Benito, 19 de Octubre del 94.

Presente.

Tengo el gusto de saludarla muy cariñosamente y espero se encuentre bien de salud al lado de su familia y quienes la rodean, después de este corto saludo paso a decirle lo siguiente:

Le quiero preguntar si ya se alentó la muchacha que estaba enferma. Si ya se alentó, que venga a verme, que quiero platicar con ella.

Consuelo Castillo. Chalatenango.

Es muy bonito ir a la escuela

Sandra Amaya,

Cantón San Benito, Octubre de 1994.

Presente.

Tengo el gusto de saludarla muy cariñosamente, esperando se encuentre bien de salud al lado de su familia y quienes le rodean.

Después de este corto saludo paso a lo siguiente. Te cuento que es muy bonito ir a la escuela y estar con las mujeres, y la alfabetización es muy buena. Yo he aprendido bastante.

Rubenia Guardado.Chalatenango.

Carta para España.

Comunidad Iscatl, catorce de mayo de 1994.

Reciba un saludo de todo el grupo de mujeres organizadas de las Dignas para las delegaciones españolas, pidiéndoles que nos visiten nuestras comunidades para que nos den apoyo, porque es una comunidad muy pobre. Queremos que nos ayuden como una cosa para las mujeres porque no tenemos nada, ni dinero para comprarle. Me siento feliz por haberme organizado, porque he logrado aprender a leer para escribirles.

María Juana Mejía. Iscatl. Berlín.Usulután.

Voy a la escuela de adultas.

Hace 9 años me pusieron a la escuela, pero no pude sacar el año, porque me enfermé y no pude ir a la escuela, porque me estuve diecisiete días en

el hospital y mis padres gastaron mucho y no me pudieron poner a la escuela por ser pobres.

Hoy me he anotado en la escuela de adultas, así es que hoy ya puedo leer y escribir, aunque con fallos, pero me siento contenta, porque he aprendido mucho.

Mirian Elena Guevara Mejía.

La alfabetización.

Yo tengo 9 alumnas, les gusta mucho la lectura, todas leen.

Son de diferentes edades, unas con niños, otras que no tienen. Unas viven cerca, otras más lejos. La clase la damos en la escuela, tienen sillas, unas tienen mucho interés de aprender, ponen atención, porque dicen que quieren aprender.

Maestra de Cabañas.

Las clases.

Bueno, en mi aula tengo anotadas 7 alumnas y cada una de ellas viene de diferentes lugares de por aquí. Ellas asisten a las cuatro de la tarde en Santa Marta, en casa de la Paty, donde tenemos dos mesas y unas seis sillas y una pizarra .

Lo que más les gusta de la clase es que practiquemos dictados, porque les gusta escribir y les gusta mucho la matemática

Educadora.

Los grupos de clase.

En mi grupo asisten 8 mujeres de diferentes edades, la mayoría vive cerca de mi casa.

Las clases se las doy en mi casa porque no tenemos un local para darles clase, utilizamos las sillas y mesas de mi casa.

Algunas veces damos las clases bien, pero cuando se ponen a hacer oficio, siempre hacen ruido y por eso es necesario un local solamente para las clases.

Maestra de Cabañas.

La Plataforma de las Mujeres.

Las mujeres comentan que sí está bonito lo de la Plataforma, dicen que hay cosas que las mujeres podemos tener hablándole al Señor Alcalde, pero nosotras no podemos hacer eso porque nuestro maridos van cuando hay cabildo abierto.

Pero fuera bueno que nosotras fuéramos a pedir algo en beneficio de las mujeres de San Antonio de la Cruz.

Grupo de Alfabetización. Chalatenango.

Comentario de las clases

Las mujeres comentan que las clases son bonitas, pero necesitamos una casa donde ir porque en casa de la vecina siempre hay problemas por los niños o por las cosas que tiene la señora. Es por eso que se nos hace difícil estudiar.

Ellas dicen que lo que se lee les gusta, hay cosas que no las sabían y ahora sí. Más o menos, ya no están como antes que no sabían ni la "o" y ahora ya leen un poquito, gracias a Dios y a las mujeres que están alfabetizando.

Comentario de un grupo de alfabetización.
Chalatenango.

El Norte de España

El Norte de España es una de las regiones más importantes del país, tanto por su extensión territorial como por su importancia económica y cultural. Ocupa una zona estratégica en el noroeste de la Península Ibérica, limitando con Francia y el País Vasco.

Esta región se divide en varias comunidades autónomas, cada una con sus propias características y tradiciones. Entre ellas destacan Asturias, Cantabria y Galicia.

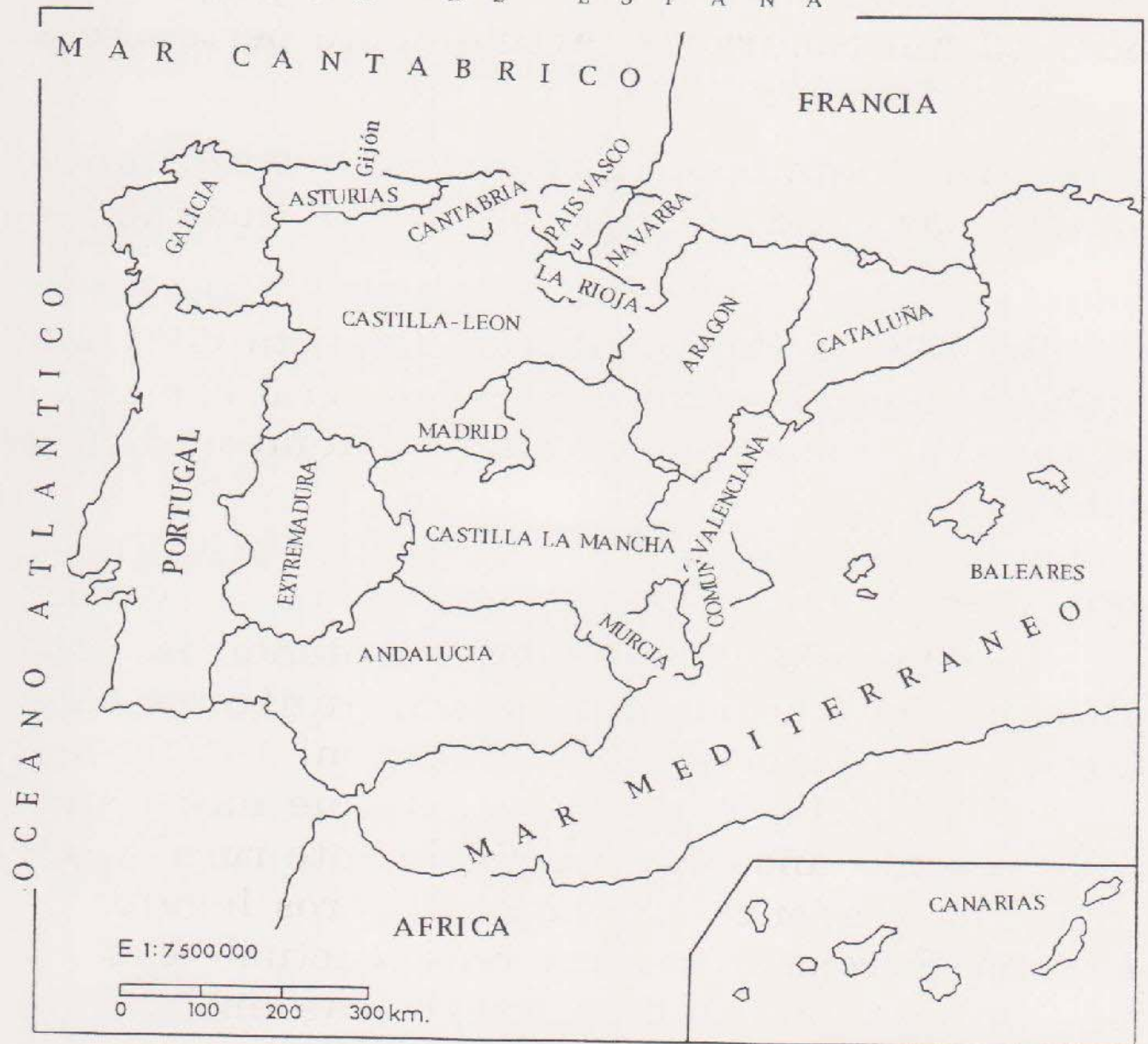
De 1975 a 1978, durante el gobierno del General Franco, se produjo un proceso de descentralización política que permitió el surgimiento de las comunidades autónomas.

En el Norte de España, la agricultura y la ganadería siguen siendo actividades fundamentales de la economía local.

El Norte de España es una zona muy diversa, tanto geográficamente como culturalmente. Ofrece a los visitantes una gran variedad de paisajes, desde montañas nevadas hasta playas de arena blanca. Además, es una región con una rica historia y tradiciones que se reflejan en su arquitectura, gastronomía y festividades.

Al Norte

M A P A D E E S P A Ñ A



Datos sobre España

Es un país situado al Sur de Europa. Tiene una población de unas 39 millones de personas. y 504.782 km cuadrados. Actualmente pertenece a la Unión Europea (U.E.).

Está formada por 17 Comunidades Autónomas, cada una de las cuales tiene una o varias provincias.

De 1936 a 1939 sufre una guerra civil. En 1975, después de la muerte del General Francisco Franco, se produce un proceso democrático y constitucional.

Asturias

Es una de las Comunidades Autónomas. Está situada al norte de España, junto al mar Cantábrico. Tiene un millón cien mil habitantes. La mayor parte de su población, que hasta hace unos sesenta años era principalmente rural y con una gran tendencia a emigrar a otros lugares de España, Europa y América, habita actualmente en un conjunto de ciudades situadas en la zona central, entre las que se encuentra Gijón.

Estas ciudades, cuya población se dedica fundamentalmente a la minería (carbón), industria (metalurgia, química, naval) y a los

El lápiz rojo

Vine a Asturias desde Extremadura, con mi marido y dos hijas.

Ahora vengo a la escuela, porque no sabía poner mi nombre y me sentía con vergüenza.

Yo siempre iba con un lápiz rojo a todos los sitios y por ejemplo, cuando iba al médico en el hospital, hacía una cruz roja en la pared, al lado de la consulta, cuando volvía otra vez, ya sabía cuál era. En un papel apuntaba una raya por cada piso que subía. Me arrimaba a la ventana, hacía como que estaba mirando y disimuladamente hacía la señal roja.

Yo era muy espabilada. Cuando me confundía en algún sitio, decía que me había equivocado.

Algunas veces me metía en los servicios de los hombres, porque no sabía leer el cartel. Ahora ya lo sé.

Carmen Flores Morgado

Una leyenda

Esta leyenda que voy a contar pasó hace mucho tiempo. Recuerdo que cuando yo era pequeña se oía decir que una mujer se había

Tengo 23 años

Me llamo Sonia. Tengo 23 años y voy a la escuela de adultos.

Los compañeros y compañeras son muy buenos conmigo.

Cuando empecé tenía mucha vergüenza. Gracias a la profesora que me enseña bien, ya sé leer y escribir un poco.

Sonia Arteta Rodríguez

Un extremeño

Soy de Extremadura. Llevo en la escuela de adultos dos años y estoy muy contento. Cuando empecé no sabía nada y ahora, aunque sé poco, ya me voy defendiendo. Pude sacar el carné de conducir y puedo ir a la aldea solo. Ya no tiene que ir mi mujer conmigo.

Voy a la aldea a sembrar patatas y verduras.

Angel Gordillo Martín.

La afición por aprender

Me llamo Marina Pérez. Nací en un pueblo de Valladolid. Hace dos años que comencé en la escuela de adultos y estoy muy contenta, porque

años nos vinimos para Gijón y ya nunca fui a la escuela.

Tengo 40 años y empecé este curso en la escuela de adultos.

Diego Valle Gordillo

El casamiento

Cuando yo me casé, fui a Oviedo. Me caí por unas escaleras, porque era la primera vez que ponía unos zapatos.

Mi madre me regaló un Kg. de castañas como regalo de bodas.

Paz Pantiga

El hambre

Yo vivía en Tremañes (Gijón), con mis padres y cuatro hermanos. Mi padre trabajaba en Moreda. Quedaron despedidos y lo pasamos muy mal, porque no teníamos que comer.

Nos dieron unas cartillas para ir al comedor. Estábamos en la cola esperando para entrar y pasaban los panaderos con el pan. Todos pedían que les dieran un poco. No se lo dieron a nadie

Cuando era niño no pude estudiar, porque tenía que trabajar en la tierra con mi padre. Pero estoy haciendo lo posible para aprender y espero muy pronto leer como yo quisiera.

Pedro Rodríguez Gutiérrez

De León

Antes de casarme vivía con mi familia en un pueblo de Castilla, Sahagún. No es un pueblo muy grande. La gente vive del campo. Yo, como los demás, trabajaba en el campo y así ayudaba a mi familia. Hubo momentos difíciles, pero todos unidos superamos los malos tiempos.

Ahora recuerdo que tuve una juventud bonita.

Un día conocí al que hoy es mi marido y formé mi propia familia.

Abandoné el pueblo pra buscar una forma de vida menos sacrificada y me vine a Gijón. Y aquí estoy escribiendo esta historia.

Felisa Ruíz Morán

El fracaso de la escuela

Hola. Os voy a contar lo que a mí me pasó en el colegio de pequeño. Ahora tengo 26 años.

Con los hijos amarrados

Recuerdo una vez que vine de Quintueles a Gijón para vacunar a los niños. Mi hombre había entrado a trabajar a las seis de la mañana y yo tuve que venir sola con ellos. A la primera y al segundo tuve que amarrarlos con una cuerda, porque se me iban para la carretera y la otra niña en brazos. Así llegué a Somió, allí cogía el tranvía. El conductor me dijo que si iba a venderlos y yo le dije que no los quería nadie como yo. Después otra vez caminando hasta "La Gota de Leche". Así llegué yo hasta Gijón, muy orgullosa con mis hijos amarrados.

Socorro Bastián Alvarez

De un pueblo andaluz

Nací en Santa Eufemia (Córdoba). En mi pueblo no había trabajo y los jóvenes nos teníamos que ir. Estuve sirviendo en otro pueblo y tenía que ir caminando.

Mi pueblo está en un cerro. Había muchos olivos, encinas cargadas de bellotas. También tiene un río. Las casas son pequeñas y blancas. En verano hace mucho calor.

Nati Rojo Blanco

Yo iba a cuidar los animales y a coger algodón, la aceituna, la remolacha.

Cada uno de los hermanos tenía una trabajo.

Después empecé a cuidar a los hijos de un médico que se llamaba Don Felipe. Esta gente eran muy buenos conmigo. Estuve con ellos hasta que me casé.

Loli Rodríguez Canto

La escuela de adultos

Para mí la escuela de adultos es “algo ideal”. Lo que no hice a su debido tiempo, lo hago ahora.

Es estupendo estar aprendiendo cosas nuevas y a mí me hace una ilusión tremenda.

Cuando era pequeña no me gustaba nada la escuela.

Mi madre me mandaba a clase y yo iba a casa de mi tía. Le agarraba la ropa e iba al lavadero, porque me gustaba mucho lavar, más que ir a la escuela.

En aquellos tiempos había lavaderos públicos y a mí me encantaba ir a chapucear a ellos.

Mi madre andaba detrás de mí, pero no había forma de disuadirme. Por eso fui a alguna clase particular, pero poco tiempo. En las escuelas particulares se aprende menos que en las públicas.

Me llamo Conchita y nací en 1950

Conchita Alvarez Fernández

¿Casarse es una carrera?

Aunque vivo en Asturias, no soy asturiana, soy andaluza.

De pequeña pasé toda clase de calamidades. Pasé hambre. Empecé a trabajar a los doce años. Casi nunca podía jugar, porque tenía que cuidar a mis hermanos. Fui poco a la escuela, aunque a mí me gustaba mucho.

Según mi madre, aprender a leer y a escribir no tenía importancia, era más importante aprender a fregar para el día de mañana. Solía decirme: “¿Para qué quieres ir a la escuela?. Yo nunca fui y me casé”.

No sé si era ignorancia o dejadez. Pero ella creía que casarse era una carrera. Y yo pienso que es mejor estar sola que mal acompañada.

También creo que la mayoría de las madres de antes, además de ignorantes, eran comodonas. No se preocupaban demasiado de los hijos.

Dolores Jiménez Medina

El recuerdo de mi niñez

Soy Elena. Hace tres años me apunté en la escuela para adultos porque nunca pude ir a la escuela y lo poco que fui, apenas sólo un año.

Yo tenía siete años y vivía en Andalucía, en un pueblo pequeño. La escuela estaba tan lejos que tenía dos horas de camino y como cuando llovía, las goteras caían dentro de la clase, casi nunca podíamos estar dentro. Nos metían en el patio y se pasaba mucho frío. Recuerdo que nos daban leche en polvo y queso alemán.

Luego nos vinimos para Asturias. Ya tenía nueve años y empecé a trabajar en una sastrería. Cuando salía del trabajo ayudaba a mi madre con lo de la casa.

Empecé en una clase de noche y la dejé. Me daba vergüenza no saber leer ni escribir. Luego me casé y me animó mucho mi marido. Después lo hizo mi hijo para que fuese a clase y ahora estoy muy contenta. Ya sé cubrir los recibos y firmar.

hermanos me dejaban sus juguetes y yo les dejaba los míos. Mis padres eran maravillosos, eran muy buenos para nosotros, ellos se sacrificaban mucho por nosotros para que no nos faltara de nada. De mi padre recuerdo que me consentía bastante y me quería mucho. Debía de ser que era la más pequeña.

Mi padre trabajaba en el mar y cuando llegaba temprano y yo no estaba en casa se preocupaba mucho y me iba a buscar a la calle. Me subía en sus hombros y me llevaba para casa. Mis padres se llevaban muy bien. Eso me valió mucho para tener una infancia feliz y segura.

De mi primera comunión tengo todavía una gran fotografía en la que estaba muy guapa. Para ser tiempos tan difíciles, llevaba un vestido blanco, largo, de lorzás, muy similar a los de ahora, con velo largo. Por la tarde mis padres hicieron una merienda para mis familiares y amigos; así es que, cuando me acuerdo de mi niñez me ilusiona mucho y la recuerdo con mucho agrado.

Petra Lloret García.

Mi infancia y mis padres

A pesar de las calamidades de la vida (pobreza, hambre, etc.) lo pasamos muy bien. Nos pegaban, pero al momento lo olvidábamos todo y estábamos riendo. Cuando hacía falta agua, llenábamos los calderos con una cantimplora de cuatro o cinco litros y luego teníamos que llevarla a casa caminando un kilómetro o kilómetro y medio.

Cuando hice la primera comunión recuerdo que tenía una gran ilusión. Siempre recuerdo ese día, lo bien que lo pasé porque era la primera fiesta a la que iba.

También recuerdo cuando mi padre nos llevaba al cine. Tenía amistad con el acomodador y con una entrada o dos, pasábamos tres o cuatro y lo pasábamos muy bien.

Pero lo que más echábamos de menos era no comer chucherías.

Después, cuando ya fuimos un poco mayores, teníamos que hacer las coladas en casa, en una tina de madera en la que se ponía la ropa, encima un trapo viejo y ceniza. Después se le iba echando agua caliente. Así estábamos toda la mañana, y cuando enfriaba la llevábamos a la fuente o al río. Se le daba una mano de jabón y así no hacía falta echar lejía. Luego lo sacábamos y con aquel poco

que conformarse, la vida sigue y hay que llevarla así como venga. Tengo dos hijas maravillosas y tres nietos muy guapos. Me quieren mucho y yo a ellos.

Piedad Blanco Burciegas

Mi infancia y la guerra

Tenía cuatro años, mi familia se componía de cinco hermanos y mis padres. Eramos una familia de clase media. Mi padre trabajaba por su cuenta. Tenía cuatro borricos y por las mañanas, muy temprano, cogía cuatro cajas de pescado y se iba a los cortijos y los vendía o los cambiaba por grano, cebada, trigo y maíz. Después lo vendía en el pueblo.

Nunca teníamos una caricia de mi padre, pues no tenía tiempo. Sólo había tiempo para trabajar.

La guerra estalló en el treinta y seis y yo sólo tenía cuatro años. Mi padre dijo que teníamos que marchar, porque los fascistas tomaron el pueblo y se metían con la gente. Una mañana muy temprano mi padre cargó el carro y nos pusimos en camino. Tardamos muchos días. Por fin llegamos a Murcia. Allí estuvimos los tres años de la guerra. Mi padre siguió con sus cambios. Donde había huevos, él iba por ellos. En fin, en mi nueva

Un emigrante

Me llamo Francisco Macías, nací en Zagra y me encuentro en Gijón. Estoy muy contento de vivir en Asturias.

Francisco Macías Ortiz

Aprender a leer

Me llamo Manuel Medina. Estoy contento de estar aquí porque puedo aprender a leer y escribir.

Manuel Medina Tamayo

Mis memorias

Yo nací en un pueblo, Castiello, Asturias. Me crié con ocho hermanos, con unos padres que siempre estaban enseñando cosas buenas. Yo me acuerdo del primer día que me llevaron a Covadonga. Me gustó mucho. Con nueve años nos paramos en Cangas y me dijo mi padre: "Mira, aquí venía yo con mi padre andando desde León a vender pavos y los traíamos andando y los que no vendíamos los llevábamos andando otra vez para León". Y yo no se lo creía.

Después fuimos a misas a Covadonga. Para mí aquel día fue una aventura muy bonita; primero, porque nunca había salido de casa para

ver cosas tan bonitas, y además porque vi una niña de mi edad, que hicimos la comunión juntas, pero ella se marchó después para vivir a un pueblo cerca de Covadonga; recuerdo que jugamos a la rosa mientras mis padres hablaban y después no nos vimos más hasta el año pasado por el verano que ella se casó y se fue para Suiza.

También, con la maestra, hicimos una comedia en la escuela y nos llevó a Santander a ver unas cuevas. Ese día lo pasé genial, porque nunca había salido de excursión y nos llevaron a la playa, y me lo pasé muy bien porque comí con todas las niñas de la escuela y la señorita y por ver lo que no conocía. Y me dijo mi madre que eso lo vio ella de novia, cuando se casó.

Pero aunque era otra época más mala, tengo recuerdos muy bonitos y otros malos, pero no se vivía tan apurado como ahora.

Esperanza Fernández Roza

Un poco de mi vida

Nací en Oviedo en el año 1928. Yo no tenía padre y cuando mi madre murió, quedé a cargo de cuatro hermanos, todos de corta edad, pues yo ya tenía 16 años y estaba casada cuando mi madre murió.

Tuve que trabajar como una esclava para mantener a mis hermanos. Luego mi marido marchó para la mili y quedé con tres hijas de cuatro años, tres y dos meses; dos las tenía muy enfermas y a los ocho años me murió la mayor.

Cuando mi marido vino licenciado de la mili no había para comer; al poco tiempo lo colocaron en la fábrica de cementos de Jove. Cobraba 114 pesetas a la semana y con eso pasábamos mucha hambre.

Así que yo toda mi vida trabajé como una negra para poder sacar adelante a mis hijos junto con mi marido, pues tuvimos ocho hijos de los que me viven cinco. Y, a lo mejor, de vivir morir, pues mi marido murió de una larga y penosa enfermedad hace catorce años. Yo tuve que seguir trabajando para poder vivir. Ahora sólo me queda en la vida mis hijos, que por ellos doy gracias a Dios.

Y con todas las cosas de la vida no tuve la oportunidad de poder estudiar y la primera vez que fui a una escuela fue el año pasado con sesenta y cinco años. Estoy muy contenta; voy aprendiendo poco a poco. Mi mayor deseo sería aprender a leer y escribir para defenderme.

Rosario Blanco González

Gracias, Gijón

Estoy muy agradecida a Gijón y hoy tengo la oportunidad que nos da la escuela para escribir alguna historia. No quiero perder la oportunidad de escribir sobre mi vida en Gijón.

Cuando llegué a la Villa de Gijón tenía bastante miedo y estaba un poco asustada, pues nunca había salido de mi pueblo.

El trabajo nos trajo a Gijón y muy pronto me di cuenta que aquí nadie es forastero y que la gente es muy acogedora.

Hoy me encuentro tan bien que no lo cambiaría por nada, pues toda mi vida es Gijón; aquí se educaron mis hijos y encontraron un sitio con la gente de Gijón también. Mi marido reposa para siempre en esta tierra, donde quiero vivir la vida que Dios me dé. Por todo te digo: gracias Gijón.

Celsa Fernández

Un poco de mi vida

Nací en Gijón en 1926. Yo era la segunda de cinco hermanos. Estalló la guerra y mi padre estaba en la guerra. Teníamos mucho miedo y fuimos evacuados.

Al llegar a Burdeos nos metieron en un tren de viajeros en dirección a Barcelona. Nos tuvimos que bajar corriendo, éramos como hormigas, los aviones bombardeando, la gente llorando y gritando.

Al llegar a Barcelona nos recogieron y nos metieron en una iglesia cerca de la Rambla de las Flores. Pasamos muchas calamidades, hambre. Cuando los milicianos iban a comer, estábamos al tanto para pedirles comida. Se les llenaban los ojos de lágrimas y nos daban de comer.

Al poco tiempo nos dieron casa para dos familias. Después de unos meses fueron los guardias a casa; querían llevarnos a los niños a Rusia.

- Yo voy con ella -lloraba mi madre.
- No puede ser
- No quiero separarme de mis hijos.
- No puede ser, señora.
- Bueno, pues pónganos en la pared y fusílenos.

Cuando llegué aquí a los 13 años no pude ir a la escuela porque mi padre cayó enfermo y tuve que ir a trabajar. Al poco tiempo mi padre murió y mi madre lo pasó muy mal.

A los 23 años me casé. Tuve dos hijos y dos nietos.

Empecé a ir a la escuela de adultos. Estoy aprendiendo bastante bien; estoy muy contenta. Vivo en la Calzada.

Berta Piñera Rodríguez

¡Qué dura es la vida a veces!

Me llamo Rosa. Nací en Luanco, Asturias. Fuimos ocho hermanos, yo era la más pequeña. Cuando tenía dos años, mi padre murió en la mina. Así que mi madre empezó a trabajar en la mina. Para una mujer era un trabajo muy duro. A los cuatro años se casó de segundas. Nació un hermano cuando yo tenía siete años, así que ya no fui al colegio, porque tenía que cuidarlo.

Cuando tenía trece años empecé a trabajar en la fábrica de Conservas. Ibamos andando 5 Kms. Llevaba para comer patatas con cebolla, porque no había huevo para hacer una tortilla.

A los quince años me fui a servir a Avilés. Conocí a mi marido y me casé a los 17.

A los ocho días de estar casada empezó a venir borracho. En tres años, tuve dos hijos. Vivía

en Avilés en una casa con derecho a cocina. Lo echaban de todos los trabajos porque era un vago.

Marchamos para León. Allí seguía igual y metí a los hijos en una guardería y yo empecé a trabajar en tres casas, sirviendo. Me hizo la vida imposible, pero todo lo aguanté por mis hijos, hasta que se casaron. Entonces me divorcié, hace diecinueve años.

Ahora estoy en la escuela de adultos y estoy muy contenta, porque estoy aprendiendo lo que siempre añoré.

Ahora tengo tres nietos y sólo pido a Dios que tengan más suerte que yo.

Esta es mi triste vida.

Rosa Acuña Sal

Un gitano y una paya

Yo nací en Gijón. Aparte de ser gitano, éramos una familia normal. Vivíamos en una barriada de cien casas, casi todos gitanos. Allí mismo había una escuela, pero cada vacaciones los chavales rompían los cristales, entraban y dormían en las mesas. Yo tenía unos 6 años. Arreglaban la escuela, pero era un ciclo, siempre igual. Yo fui como un año, después sólo por temporadas.

Eramos diez hermanos: seis varones y cuatro hembras. Así que a los ocho años más o menos, ya me tocaba ayudar. Yo iba con mi carro a recoger cartón. Mi madre iba a rifar toallas o sábanas.

Allí en el barrio había una paya que tenía a sus hijos en un colegio internos. Entre los tres hijos había una chica que nada más verla dije: "Esta es para mí". Bueno, nos hicimos novios. Yo tenía 17 años y ella 18. Yo tenía 19 y ella 20. Por un terrible fallo, ella se quedó embarazada y yo en dos meses tenía que ir a la mili.

A mis padres, sobre todo a mi padre, ¡cómo le iba a decir que yo quería a una paya! y encima preñada y además la madre de Trini la echó a la calle. Yo como pude le busqué una habitación y cocina, claro que era en el mismo barrio en el que vivían mis padres. Yo fui a la mili e intentaba darle dinero cuando tenía.

Cuando terminé la mili ya Trini se había ganado la confianza de mis padres. Para mí fue una alegría inmensa. Ella hacía unos meses que había tenido una niña preciosa, rubia como las candelas, piel clara y ojos azules.

Empezamos con 40.000 pesetas que me prestó mi madre. Ese dinero lo empleé en ropa y ajos para vender en el Mercado del Sur y así poco a

poco logramos juntar para comprar un coche. Bueno, si se podía llamar coche, y así podíamos ir a más mercados y ganar para otro hijo que venía en camino y que se llama Iván y tiene cuatro años. La niña se llama Aroa y tiene 9 .

Abilio Escudero Jiménez

La primera comunión

Mi Primera Comunión fue hace unos cuantos años. Iba como tantas otras niñas al catecismo con una señoritas de Acción Católica. Pobrecitas, hasta parecían buenas personas. De si sabíamos leer o no, no se preocupaban, pero de rezar sí. Para que fuéramos más contentas sorteaban dos o tres caramelos entre todos los niños. ¡Qué contento se ponía al que le tocaba y qué caritas los que se quedaban sin nada!.

Llegaba el día deseado y llegaban los problemas: el vestido. La señoritas hicieron una obra de caridad y sortearon unos vestidos. Yo tuve la suerte de que me tocara uno. Sólo tenía un bolsillo, tan escasa era la tela, pero era una bendición de Dios, con florecitas.

Llegó el día de la confesión y nos repartieron por grupos. A mí me tocó con los frailes. Nunca me gustaron, pero desde aquel día, menos. Cuando

confesé mi gran pecado, que había faltado cuatro domingos a misa, no quiso confesarme. ¡Qué miedo pasé!.

Se lo conté a las señoritas y me mandaron al párroco del pueblo, era un buen hombre. Le expliqué lo que me había pasado y me dijo que no faltara más. ¡Qué me harían ahora los frailes que llevo treinta años sin ir a misa!. A lo que iba, llegó el domingo y por fin me iba a poner el vestido. ¡Qué bonita estaba!.

Fuimos a la iglesia, comulgamos, qué emoción, todo parecía increíble. Pero lo más increíble vino después. Nos llevaron a desayunar tortas con chocolate. Aquello sí que era alucinar.

Yo fui a que me viera medio pueblo y por fin mi bolsillito sirvió para algo, me dieron veinte pesetas y dos huevos.

Araceli Rodríguez Córdoba

Un amor perdido

Yo nací en Asturias. Vivíamos de la ganadería. Yo ayudaba a mis padres y lo alternaba cortando madera para la mina. Estuve así hasta que fui a la mili.

Una vez terminada la mili, trabajé un tiempo en Madrid y luego marché a Francia, a París. Me había enrollado aquí con una casada que me trajo bastantes problemas con su marido y algún día dormimos en comisaría. Así que decidimos irnos para Francia.

Allí encontré trabajo de "nettoyeur", limpiador, en el Ministerio del Interior. Me cansé de esta mujer y decidí quedarme solo.

Al poco tiempo conocí a una chica de México, que estudiaba en la universidad. Estuvimos juntos unos seis meses. Entonces decidimos irnos, ella para México y yo para España. Yo le escribía todo el tiempo, y lo que no podía imaginarme es que ella también, pero no recibía ninguna carta, porque mi madre las guardaba. Al no tener noticias tuyas, pensé que me había olvidado.

Hoy en día pienso por qué mi madre me hizo "eso", pues es una mujer que todavía hoy no he podido olvidar.

Balbino Fernández Fernández

Hija de inmigrantes

Yo soy hija de inmigrantes, que emigraron del Sur al Norte, a las Cuencas Mineras de Langreo, (Asturias).

Al principio se vino mi padre solo, a buscar trabajo y en cuanto pudo nos trajo con él. Nos fuimos a vivir con otra familia con derecho a cocina. Era por el año 1956. Por entonces corrían malos tiempos, las necesidades eran muchas. Mis hermanos mayores trabajaban en lo que podían.

Después nos fuimos a vivir al campo, de caseros de una finca, y allí teníamos que trabajar todos. Yo tenía que llevar la leche al pueblo y lo que mi madre me encargaba. Por eso no fui a la escuela más que un año. Nunca les reproché nada a mis padres, pero yo no me sentía bien conmigo misma y ahora que mis hijos no me necesitan tanto, aprovecho esta oportunidad que me dan para aprender un poco más.

Recuerdo con qué picardía íbamos aprendiendo cosas sobre el "sexo", porque entonces, al menos mi madre, a mí nunca me contó nada y así iba enterándome de algo poco y mal.

Recuerdo una anécdota cuando tuve mi primera regla. Fui a mi madre y se lo dije. Mi madre me dijo que tenía que ser limpia y procurara que mis hermanos no vieran los pañitos.

Había que ir a lavar al lavadero. Yo hice un paquete con los paños y me fui a lavar. Por encima

del lavadero había un prado y un hermano, tres años mayor que yo, estaba allí y creía que le llevaba un bocadillo. En mi vida corrí tanto. Corrí más que una liebre.

Justa Estepa García

Las siembras

Mi pueblo se llama Laracha, es de La Coruña (Galicia).

Voy a contar sobre las siembras.

En invierno se siembra el trigo haciendo unos surcos muy anchos con un par de vacas. Luego iban las mujeres con un rastrillo echando la tierra hacia el centro. En el verano, en el mes de julio, se siega, se hacen montones y se lleva para el patio de casa. Se malla con una máquina, que por un lado echa la paja y por el otro lado el grano. Se traga mucho polvo con ella. Luego hay que subirlo al granero.

La siembra del maíz se hace en la primavera. Se recoge en el invierno. Al segarlo se hacen montones, luego se ponen tres o cuatro mujeres alrededor. Se quitan las panojas, se echan en un cesto y se suben a la panera. Lo pasábamos bien porque se hablaba y se contaban chistes.

Las patatas se siembran en el invierno. Dan más trabajo, porque hay que sembrarlas y al nacer hay que "sallarlas" y a los dos meses hay que volver a "sallarlas". En el verano, con el arado de madera y dos vacas hay que arrancarlas de la tierra. Se echan en un cesto y luego con el carro se llevan para la casa y también se guardan en la panera.

También se siembra mucha verdura: repollo, guisantes, acelgas, remolacha, etc

Josefa Esmorís Lista

Los trabajos del campo

Yo soy de un pueblo de Salamanca (Castilla-León).

Cuando yo era joven recuerdo que hacíamos el pan en casa, con harina de trigo. Lo molíamos en un molino, lo cerníamos con unos cedazos y después hacíamos el pan.

El horno lo calentábamos con leña. El horno era como una cueva echa de ladrillos y barro y tenía una puerta pequeñita para meter el pan.

También me acuerdo cuando hilábamos para hacer la lana. Antes hacíamos más cosas en casa.

Es un pueblo muy bonito que está en la ribera, en la raya con Portugal. Es un pueblo montañoso y tiene mucha fruta, almendras, aceitunas...

La aceituna se recoge en el otoño. Para recogerla subíamos al árbol con una cesta atada a la cintura y las cogíamos una por una. Pasábamos mucho frío. Teníamos que hacer una hoguera para calentar las manos. Cuando terminábamos hacíamos una fiesta y lo pasábamos muy bien.

Cuando recogíamos el trigo pasábamos mucho calor y teníamos que madrugar mucho y había veces que nos quedábamos a dormir en el campo.

Pepa García Pascua

Estaba acostumbrada a no tener nada

Mi nombre es Avelina y nací en un pueblo de la provincia de Cáceres. Un pueblo pequeño y con pocos habitantes. Las casas eran muy pobres. Las únicas casas bonitas eran las del cura, la del alcalde y la del médico.

Tenía una plaza en la que se hacían obras de teatro en el verano.

Los domingos nos obligaban a ir a misa a una iglesia muy pequeña, a las afueras del pueblo.

Había un río, en la vereda había encinas, íbamos a lavar.

También había una fuente de dónde traíamos el agua con cántaros de barro.

Mi padre trabajaba en el campo de jornalero y ganaba muy poco dinero. Mi madre limpiaba en algunas casas.

De mi niñez tengo buenos y malos recuerdos. Solía jugar con mis hermanos a juegos infantiles. No me dejaban salir a la calle porque no tenía ropa, tenía que jugar en el corral.

También recuerdo que cuando tenía seis años, mi madrina me llevó al campo, a un chozo de paja y ahí lo pasé muy bien, porque me daba de comer todo lo que quería. Al pie, había una encina y un cuco pasaba las mañanas cantando.

A los doce años nos vinimos para Avilés (Asturias) y empecé a trabajar en una casa, no tenían hijos y los señores querían que me quedara con ellos como hija, pues decían que mi madre me iba a seguir queriendo igual.

Pero yo quería mucho a mi madre y les dije que no. Estaba acostumbrada a no tener nada y lo que más quería era el cariño de mi madre.

A los catorce años empecé a trabajar en una fábrica de conservas, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche. Se me ponían todas las manos ensangrentadas de preparar las anchoas para luego enlatarlas.

Avelina González Santos

Cuando no teníamos luz, agua...

Yo nací en un pueblo, Ferroy, de Pola de Allande (Asturias). Es un pueblo pequeño que tiene diez casas, pero algunas están vacías hace años.

Mi casa era pequeña, la más pobre del pueblo. Eramos cinco hermanos. En mi casa no había habitaciones, ni baño, ni luz, ni agua.

Nos daba luz un candil de petróleo que tenía una mecha, recuerdo que la gente decía que la mecha tenía que ser de camiseta de hombre, que de mujer no servía. Más adelante ya tuvimos candil de carburo.

Dormíamos en sábanas que hacía mi madre de sacos de azúcar, que eran de algodón moreno y también con los sacos nos hacía bragas y vestidos.

Los colchones eran de hoja de maíz seca y se cambiaba todos los años.

Para cocinar, mi madre hacía un fuego en el suelo y colgaba en el techo unas cadenas, que se llamaban "calamilleras", de ahí se colgaba el pote que era de hierro. Por la noche mi madre ponía un palo atravesado encima del fuego y ponía la ropa a secar.

Yo era la mayor y desde muy pequeña tenía que ir a cuidar las vacas. A los nueve años fui a servir a casa de unos señores de Pola. Con trece años fui a servir a Oviedo a casa de un médico que se llamaba Don Pedro Miñor, trabajábamos cinco muchachas y allí aprendí a fregar, planchar, de todo, menos a leer y a escribir.

Covadonga Fernández García

La rebusca

Nací en Sahagún (León). Recuerdo que en el pueblo no teníamos muchas cosas de vestir ni de comer, porque nuestros padres ganaban poco. Trabajaban en el campo.

Salían a las seis de la mañana a la plaza a buscar trabajo. Iban los amos a contratarlos, para arrancar los garbanzos, lentejas, remolachas...

Nosotros éramos pequeños e íbamos a rebuscar espigas, garbanzos. Nos levantábamos de

noche para ser los primeros en llegar. Luego lo cambiábamos por pan, aceite y otras cosas de comer.

Yo era muy pequeña cuando me vine para Asturias a servir a casa de unos señores. No sabía leer ni escribir. La señora me escribía las cartas.

Venir a las clases de adultos es lo más importante que he hecho hasta ahora. Me siento más suelta y ya no me da miedo cubrir un papel, leer las cartas que llegan y saber lo que dicen. Cuando voy por la calle y leo los carteles me siento más grande. Es una sensación maravillosa. Yo nunca pensé que llegaría a saber leer y escribir.

Luisa Ruíz Morán

Las faenas del campo

Nací en Sahagún (León). Es un pueblo muy bonito, tiene unas casas muy pequeñas, todas pintadas de blanco. Es un pueblo muy religioso. Les gustan mucho los santos y van a misa todos los domingos.

Yo, con mi madre y mis hermanos, iba a recoger espigas de trigo, para luego llevarlas al molino para hacer el pan. Iban todas las vecinas

con sus hijas y nos llamaban a las cinco de la mañana. Algunas iban llorando porque no querían levantarse, pero luego lo pasábamos bien, cantábamos y nos contábamos cuentos.

Las espigas las poníamos a secar al sol y luego las machacábamos con un martillo de madera.

También íbamos a la vendimia, a los pueblos cercanos, a recoger la uva. Nos pagaban un jornal muy pequeño, pero lo pasábamos bien. Íbamos todos en un carro tirado por mulas. Nos daban de comer pimientos asados y un racimo de uvas.

Luego bailábamos en la plaza hasta la hora de cenar, para madrugar al día siguiente.

Paulina Ruíz Morán

De un pueblo asturiano

Soy de un pueblo del Occidente de Asturias.

El mejor recuerdo que tengo de la infancia es el de la matanza del cerdo. Se hacía fiesta en casa y venía mucha familia a cenar.

Se amasaba el pan, se horneaba y también dulces, bizcochos, roscones. Se hacía una comida especial.

Me lo pasaba muy bien, porque venían dos o tres vecinas a hacer el embutido y todo lo demás.

En casa, yo era la única mujer y no tuve más remedio que crecer rápido, pues con tres años me quedé sin madre y mis hermanos eran todos varones y yo tenía que encargarme de la casa lo mejor que podía.

Era una casería no demasiado buena. Todos teníamos que trabajar mucho para recolectar la cosecha para el resto del año.

Se vendían dos o tres terneros al año y con eso cubríamos las primeras necesidades, pues no había ningún sueldo en casa.

Tampoco teníamos tiempo de ir a la escuela como los demás niños que tenían a su madre.

El arado era de hierro y madera. Con él se labraba la tierra.

Se sembraba trigo, centeno, patatas, maíz, habas y algunas cosas más.

Era muy duro. Se trabajaba mucho para mal vivir.

A los 17 años fui para Oviedo, a servir. Estuve de doncella en casa de los Condes de Tartier.

Tenía que servir la mesa con un vestido negro, cofia, zapatos negros de tacón, mandil y unos guantes.

Tenía que estar firme, sin reir, sin hablar, pendiente de poner las cosas sin que me las pidieran. Me exigían mucha disciplina, pero aún así me gustaba y eran buenos conmigo.

Ana Alvarez Alvarez

La vendimia

Soy de un pueblo de la provincia de León. Es un pueblo donde no hay ricos ni pobres, son todos por un igual.

Se llama Villavelasco. Las casas son de adobe, pero por dentro son muy bonitas y muy limpias. Todas pintadas de blanco, encaladas.

Había muchas viñas. Cuando maduraban las uvas, la gente joven iba por las majuelas y los críos íbamos detrás de las parejas. Los seguíamos hasta que el novio se enfadaba.

Cuando en una casa empezaban a vendimiar, todos íbamos a ella. Desayunábamos y después nos íbamos para las viñas. Vendimiábamos de dos en dos. Cuando se llenaba el cesto, venía un hombre a buscarlo y lo llevaba al carro. Cuando

los cuévanos del carro estaban llenos, el dueño lo llevaba para el lagar.

Cuando se terminaba en aquella casa se iba para otra. Hasta que se acababa.

La comida se hacía en las viñas.

Por las noches nos lavábamos y nos poníamos la ropa de los domingos y al baile hasta las doce de la noche.

Después los hombres tenían que pisar la uva. Se lavaban bien los pies y se metían en el lagar. Pisaban la uva y el vino salía por un tubo a un pozo de cemento y desde allí para las bodegas.

No se podía entrar en ellas del tufo que había. El vino hervía y las ollejas y pepitas salían todas. Cuando ya estaban listas para tapar las cubas, había gente que echaba manzanas o un jamón. Se deshacía todo, hasta el hueso. El vino así agarraba más fuerza.

El desperdicio de la uva se llevaba al alambique. Tantos Kgs, tantos litros de orujo. Parecía alcohol.

Cuando terminaba la vendimia, los hombres se juntaban a jugar a las cartas, siempre discutían la jugada. Las mujeres hacían punto o

ganchillo y a la hora de marchar se tomaba una copa de orujo.

Eran las diversiones que había.

Angelita Cuesta Alvarez

No conocía los números ni las letras

Soy una emigrante. Como mucha gente, vine de un pueblo de Andalucía a la edad de diez años.

A los quince años yo no conocía los números ni las letras. Estaba trabajando en una farmacia y un día me atreví y le dije a la dueña que no sabía leer ni escribir. Era buena persona y me dijo que me enseñaría los números y a poner mi nombre.

Era una casa muy grande, de dos pisos, toda de madera y tenía que fregarla todos los días con estropajo, jabón y arena. Me quedaba poco tiempo para aprender. Unos diez minutos.

Vivía una tía con ella y no quería que me enseñara, decía que me pagaban para fregar, no para enseñarme. Todos los días discutían por eso. Así que me sentía culpable.

Esta mujer era tan mala, que si no quedaba un trozo de pan duro, no me daba el desayuno. A la hora de comer, mis tripas sonaban como un

sonajero. Pero no podía comer hasta que ellos no acabaran. Comía las sobras.

Apenas me enseñó a distinguir el uno del dos.

Cuando salía de allí, iba para otra casa. El era profesor de inglés y daba clases de inglés en su casa, cuando llegaba del trabajo. Yo ya tenía 17 años y no sabía poner mi nombre y me moría de vergüenza.

Un día le dije que no sabía y cuando venía a comer a las dos, me sentaba en la mesa y me “aprendió” a poner mi nombre. Pero lo destinaron a otro trabajo y se tuvo que ir.

Empecé a ir a un taller de costura que estaba cerca de mi casa. Me costó un disgusto con mi madre. Decía que no pagaba para que yo aprendiera a coser. Pero yo le dije que ella no pagaba, que yo estaba trabajando y me lo pagaba yo.

Aprendí a coser, pero no el corte. No me atrevía a decirle que no sabía leer y que no conocía los números. Me daba vergüenza. Pero yo miraba y algo aprendí y me hacía toda la ropa.

Guadalupe Jiménez Medina

Los problemas de las drogas

Me llamo Sofía Luna Garrote. Soy extremeña, de Badajoz. Vine a Asturias buscando trabajo, con dos hijos y mi marido. Sin nada de nada. Sólo quería un trabajo y sacar a mis hijos adelante. Tenía veinte años, los hijos, y un marido que bebía y no le daba más nada. A mí lo único que me importaba era sacar los hijos adelante.

Siempre me han dicho que soy una madraza, pero nunca tuve más que a mis hijos. Mi hija mayor para mí fue la única muñeca que tuve.

Mi hija mayor se casó y me ha dado una nieta preciosa. Aquí se acaba el primer capítulo.

Mi segundo hijo está entre rejas, por la maldita droga y no puedo hacer nada.

Mi hija pequeña está en "Proyecto Hombre".

¿Quién quiere más?. Pero no se acaba ahí.

Después de casarse mi hija mayor, me separé y encontré un señor que me da apoyo y cariño y estoy casada con él. Soy feliz en el matrimonio.

También me ayuda mucho la escuela, mis compañeros y profesora. Así que doy gracias a Dios por darme paciencia, y a todos, gracias por escuchar mis problemas, los problemas de las drogas.

Sofía Luna Garrote